RECURSO PARA LA FORMACIÓN.

EL PVA: NUESTRA TARJETA DE IDENTIDAD EN LA IGLESIA, EN LA FAMILIA SALESIANA Y EN LA SOCIEDAD.

TÓPICO: LA VOCACIÓN Y LA MISIÓN

1. ¿Qué dice el PVA sobre la vocación y la misión del Salesiano Cooperador?

Son abundantes los artículos del Estatuto y Reglamento que hacen referencia específica o tienen relación con la vocación y misión. A continuación, los más significativos.

Estatuto

Art. 2. Los Salesianos Cooperadores: una vocación específica en la Iglesia

Art. 3. Una sola vocación: dos modos de vivirla

Art. 4. La Asociación en la Iglesia

Art. 6. Los Salesianos Cooperadores: salesianos en el mundo

Art. 22. Corresponsables en la misión

Art. 28. Valor de la pertenencia

Art. 30. Fidelidad a los compromisos asumidos

Art. 32. Significado y fórmula de la Promesa apostólica.

Reglamento

Art. 1. Los Salesianos Cooperadores en la Iglesia

Art. 7. Corresponsables en la acción

Art. 10. Vínculos con los Grupos de la Familia salesiana

Art. 13. Ingreso en la Asociación

2. Análisis en profundidad.

a. ¿Por qué la vocación y misión son un aspecto a tener en cuenta?

La Vocación y la Misión son elementos transversales a todo el Proyecto de Vida Apostólica. Se ofrecen a continuación algunas reflexiones que parten de los artículos más significativos en el Estatuto y Reglamento, en torno a estos elementos.

Vocación y compromiso llamado a la acción

La vocación del Salesiano Cooperador va más allá de una simple afiliación; representa un compromiso particular dentro de la iglesia y la sociedad. Estamos llamados a reflejar a Jesús en diversos contextos de la vida cotidiana. No se trata de una acción aislada, sino de una actitud constante que define cómo se responde a la llamada vocacional. Sin un compromiso activo, no se está cumpliendo con la vocación a la que hemos sido llamados.

El compromiso debe adaptarse a las posibilidades y limitaciones individuales, y es en la vivencia del Evangelio, guiada por este compromiso, donde se encuentra la verdadera respuesta a la vocación. Esto conlleva vivir en profunda identificación con Cristo y mantener un compromiso activo con su misión.

Pertenencia y misión

La pertenencia y participación en la misión es una responsabilidad más amplia dentro de la Iglesia y la Familia Salesiana. No es solo un compromiso individual, sino una participación activa y colaborativa en la misión común de la Iglesia, especialmente en la evangelización y el trabajo con los jóvenes más necesitados.

Aunque la Familia Salesiana es una prioridad, el apostolado no puede limitarse a ella; nuestra vocación nos impulsa a servir más allá, integrando nuestros talentos y dones en la misión comunitaria de la Iglesia. Este servicio no es pasivo, sino dinámico, exigiéndonos acción y compromiso para contribuir al bien común de la Iglesia universal.

Pertenecer a la Familia Salesiana es un compromiso que trasciende la simple adhesión a un grupo. Formar parte de la Asociación de Salesianos Cooperadores implica responder a un llamado vocacional que compromete a vivir y promover el proyecto de Don Bosco en la Iglesia y en el mundo (Cfr. 1 Cor. 12, 12-27). Nuestra misión no es aislada; se nutre y enriquece en comunión con los otros grupos de la Familia Salesiana. Este vínculo fortalece nuestra identidad laical y nuestra capacidad de aportar a la misión común. La vocación salesiana, vivida en comunidad y colaboración, nos invita a ser activos en la donación del amor de Dios, especialmente a los jóvenes y a todos aquellos que necesitan del Él.

Identidad carismática y testimonio de vida

Como Salesianos Cooperadores, asumimos un compromiso específico con la misión juvenil y popular[1]. Este compromiso implica seguir las huellas de Don Bosco, centrando nuestra labor pastoral en los jóvenes más pobres y necesitados, adaptándose a las realidades concretas donde se desarrolla el apostolado. También se nos invita a salir de la zona de confort y a involucrarnos en las periferias materiales y existenciales, reconociendo que la misión no se realiza de manera aislada, sino en comunidad y en comunión con otros.

Nuestro apostolado se manifiesta en la vida diaria, a través de nuestro testimonio y acciones. Estamos llamados a ser un ejemplo vivo del amor a Dios y a la Iglesia, evidenciando el carisma salesiano en todos los aspectos de nuestra vida: en lo laboral, familiar y profesional. Cada acción cuenta y tiene un impacto en el entorno, ya que nuestra vida entera está consagrada a Dios.

Al reflexionar sobre nuestra identidad como Salesianos Cooperadores y nuestro compromiso en la misión salesiana, se nos invita a vivir nuestra vocación con conocimiento, acción y amor, siempre en comunión con la Iglesia y la Familia Salesiana, con especial atención hacia los jóvenes y la familia.

Compromiso apostólico y presencia activa

La presencia activa y transformadora en la sociedad, mantiene una visión positiva y cristiana. El compromiso apostólico no se limita a un tiempo específico, sino que abarca toda la vida del Salesiano Cooperador, quienes debemos ser agentes de cambio en nuestro entorno, especialmente entre los jóvenes y en los ambientes más desafiantes.

El compromiso del Salesiano Cooperador con la Iglesia implica animar a los demás cristianamente y mostrar un amor genuino hacia la Iglesia, respetando su doctrina y siendo un cristiano convencido, en ello debe destacar la relevancia del rol de los Salesianos Cooperadores dentro de la Asociación y nuestra contribución a la misión de la Iglesia. Citando a San Francisco de Sales, *"Debemos dar frutos allí donde el Señor nos ha plantado",* los Salesianos Cooperadores debemos confiar en que Dios nos proveerá los dones y la gracia necesarios para cumplir con la misión que se nos encomienda.

Ser un Salesiano Cooperador implica un compromiso tanto con el "hacer" como con el "ser", ya que ambos aspectos son fundamentales para nuestra misión.

[1] Pastoral Juvenil Salesiana, cuadro de referencia (pag.108)

El 1 de junio de 1885, Don Bosco nos definió de una manera magistral, englobando el hacer y el ser de tal manera que uno sin el otro, pierden todo su sentido. Él nos vio así: "*Ser Cooperador salesiano quiere decir concordar juntos con los otros en ayuda de una obra, la cual tiene como objetivo el ayudar a la S. Iglesia en sus necesidades más urgentes; quiere decir concordar en promover una obra tan recomendada del Santo Padre, para educar a los jóvenes a la virtud, a la vía del Santuario, porque tiene como finalidad principal, de instruir a la juventud que hoy es cada vez más asechada por el mal, porque promueve en medio del mundo, de los colegios, en los hospicios, en los oratorios festivos, en las familias, digo promueve, el amor a la religión, a las buenas costumbres, a las oraciones, a la frecuencia de los sacramentos, y así sucesivamente…*"[2].

Los Salesianos Cooperadores debemos ser una presencia positiva y transformadora en la sociedad, recalcando que nuestra vocación nos llama a tener fe en las capacidades y recursos internos de cada persona, valorando y promoviendo los aspectos positivos de su cultura desde una perspectiva cristiana. Este llamado a ser agentes de cambio en nuestro entorno, promoviendo valores cristianos y contribuyendo al bienestar social, es una parte esencial de nuestra identidad. Esta presencia no solo debe ser visible en las acciones concretas, sino también en la manera en que vivimos y encarnamos la fe en la vida diaria, siempre con la mirada puesta en el bien común y en el testimonio del amor de Dios en el mundo.

Corresponsabilidad, colaboración y pertenencia

Existe una responsabilidad compartida en la misión salesiana, donde cada miembro contribuye según las capacidades y dones que Dios ha otorgado. Esta corresponsabilidad se vive en comunión con otros miembros de la Asociación y de la Iglesia, en un espíritu de servicio y colaboración constante.

La corresponsabilidad en la misión salesiana está condicionada por las fuerzas y capacidades otorgadas por Dios. No se trata de una carga abrumadora, sino de una respuesta de amor a un llamado divino. Este compromiso no es un peso, sino una expresión de amor recíproco, donde se ofrece lo que se ha recibido de Dios - en tiempo, habilidades y recursos económicos— para apoyar la misión salesiana. Esta corresponsabilidad implica un compromiso activo en los aspectos educativos, evangelizadores y administrativos, manteniendo la autonomía económica de la Asociación para asegurar su operatividad y sostenibilidad.

Por lo tanto, los Salesianos Cooperadores debemos reconocer que nuestra participación en la misión salesiana no es simplemente una tarea, sino una respuesta amorosa a Dios, quien nos ha dotado con todo lo necesario para contribuir. Esto nos impulsa a comprometernos de manera integral, no solo con

[2] Memorie Biografiche, XVII, página 463

nuestras habilidades, sino también con nuestros recursos, para que la misión se expanda y perdure.

La participación activa de los Salesianos Cooperadores en la misión se está expandiendo más allá de los límites tradicionales salesianos. La cooperación con otros actores sociales, económicos y educativos es crucial para potenciar esta misión. No se trata de competir con otros grupos, sino de unir fuerzas para enfrentar los desafíos del mundo actual. Al involucrarnos en estos ámbitos y colaborar con otros grupos de la Familia Salesiana, podemos fortalecer la misión, generar nuevas vocaciones y hacer más fructífero el apostolado.

El sentido de pertenencia a la Asociación es esencial para alimentar la fe y fortalecer la vocación apostólica. Este valor de pertenencia no es superficial, sino que implica asumir y vivir los ideales, principios y carisma salesiano. La pertenencia conlleva exigencias, como el compromiso con una experiencia de fe vivida en comunidad, que debe manifestarse en acciones concretas en la vida diaria. La fe no puede quedarse en la teoría; debe pasar a la práctica, y esto se refleja en un apostolado activo y comprometido.

Fidelidad al compromiso de vida en la vocación y misión salesiana

La vocación recibida es un llamado de por vida, que exige fidelidad a las exigencias evangélicas a lo largo de toda la existencia. Este compromiso se manifiesta en el testimonio diario y en el servicio, adaptándose a las diferentes etapas de la vida. La colaboración con otras organizaciones eclesiales es crucial para enriquecer el apostolado y actuar como puente para otros, como se menciona en la encíclica *Fratelli Tutti*. La fidelidad se fortalece a través del apoyo y la solidaridad dentro de la Asociación y la Familia Salesiana, y es necesario renovar los compromisos regularmente para consolidar la pertenencia a la Asociación.

En la vivencia de nuestra vocación y en el desarrollo de la misión, con una visión eclesial que va más allá del ámbito específico salesiano, los Salesianos Cooperadores nos integramos en la parroquia y la diócesis, asumiendo una actitud de servicio con estilo salesiano. Este servicio se realiza, en caso de ser llamados a un ministerio, con el deseo y la actitud de apoyar y desarrollar la pastoral eclesial. Sabiendo y asumiendo la vocación bautismal, mostramos el amor de Dios enfocándonos en el cuidado especial de los jóvenes y las familias. Así, nuestra vocación no solo es un llamado a la acción, sino también a vivir y expresar el amor de Dios, destacando el Sistema Preventivo de Don Bosco como un método efectivo para vivir y transmitir el amor de Dios en la comunidad.

Que importante es para los Salesianos Cooperadores de hoy darnos a los jóvenes con una presencia que debe de ser significativa, porque sirve de referente para los jóvenes, porque es accesible, porque se da buen ejemplo, no solo dando temas formativos o catequesis sino siendo sus amigos en el patio, sus confidentes, quienes

los conocen y comparte sus problemas, siendo testimonio del amor y la presencia de Dios en sus vidas.

"*Resultará inútil que se ofrezcan comunidades laicas o seculares a jóvenes que buscan el sentido y la experiencia cálida de Dios, a los que han comenzado a gustar el Evangelio y desean vivirlo con mayor intensidad. ¡Es necesario ofrecerse como lugar de experiencia del Evangelio!*"[3]. La clave no es solamente ofrecer grupos juveniles o catequesis, sino presentarnos como un lugar de "*experiencia cálida de Dios*", en el cual es el propio salesiano cooperador quien transmite la experiencia de una *"parroquia que evangeliza*". (PVA, R, Art. 11,2)

Corresponsables en la misma vocación y misión

Nos sentimos continuadores de una misión, en espíritu de familia, uniendo los esfuerzos y creando lazos profundos, de tal manera que aquello que nos identifica, lo transformamos en acciones, con un espíritu de servicio, siguiendo los principios de comunión, corresponsabilidad y cooperación. Así, la identidad carismática y la operativización de las responsabilidades se integran para asegurar un firme compromiso con la misión común, de esta manera la corresponsabilidad en la misión se complementa con una corresponsabilidad en la acción.

No basta decir que somos corresponsables de la misión para que esta se ejecute; igualmente, no basta que con afirmar que Dios nos llama a una vocación, y que esta supone, por tanto, una misión, para que, con compromiso, comunión y cooperación se realice dentro de la Asociación. La misión debe ser impulsada por el Espíritu Santo, claro está, pero este impulso se debe manifestar de manera concreta en acciones personales, locales y asociativas que permitan de manera organizada la realización de la misión.

De igual manera, en la Asociación, para llevar adelante la misión, es necesario el entusiasmo y compromiso de algunos hermanos y hermanas quienes, asumiendo ciertos cargos, impulsan la misión, la cual se traduce en acciones concretas que, poco a poco, construyen actividades y proyectos apostólicos que responden a las necesidades de la juventud propias de un territorio. Por ello, es necesario que estos cargos sean asumidos con un espíritu de servicio, favoreciendo la implicación de distintos participantes en un sentido comunitario, ya que la misión no se realiza de manera independiente, sino con sentido de corresponsabilidad, asumiendo aquello que, desde los propios dones y situación de vida, se pueda ofrecer.

Vocación solidaria en la misión

La llamada a una misma vocación, a la cual respondemos con compromiso, implica asumir una corresponsabilidad en la misión, que desarrollamos tanto en la Iglesia como en la sociedad. La corresponsabilidad en la acción, desde las distintas

[3] La Pastoral Juvenil Salesiana, Juan E. Vecchi, 8 diciembre 2000

funciones de gobierno y animación, nos llama también, necesariamente, a una corresponsabilidad y solidaridad económica para el adecuado funcionamiento y desarrollo de la misión de la Asociación en sus distintos niveles de animación y gobierno.

La solidaridad económica parte de un sentimiento, de un estímulo que hace responder. En este caso, este sentimiento es el de pertenencia y corresponsabilidad: sentir que algo es propio y, por tanto, cuidamos de ello, y según ese sentimiento, que nos lleva a una acción solidaria, alcanzamos que la Asociación y su misión se mantenga en buenas o malas condiciones, estable o variable, en correcta función o no. Al mismo tiempo, este sentimiento implica poner lo que es propio al servicio del otro y recibir del hermano lo que también para él es propio. Así, el cuidado que se brinda sobre lo propio es también el mismo que se aplica sobre lo recibido. De esta manera corresponsable, cuidamos y alimentamos aquello que sirve para el propio bien y para el de los demás.

En la realización de la misión recibida, ¿cómo no brindar aquellos recursos que puedan permitir la continuidad de la respuesta a la voz de Dios, así como el desarrollo y crecimiento de la acción apostólica en medio del mundo juvenil y popular? Esta realización de la misión nos llama también a mirar hacia el interior de la Asociación, ya que, indudablemente, hay hermanos que requieren de nuestro apoyo y soporte económico solidario.

Vocación y misión compartida en espíritu de Familia

Esta respuesta vocacional y misionera, que surge de una relación personal con Dios, quien nos llama a nosotros para formar un cuerpo que es la Iglesia, llamada a ser sal y luz del mundo, y a llevar el Evangelio a todos los rincones del planeta, nos impulsa a comprometernos en esta misión. Este compromiso no se limita a la vida eclesial parroquial, sino que también implica unir esfuerzos con aquellos con quienes compartimos el carisma salesiano: la Familia Salesiana.

De esta manera, el Salesiano Cooperador, consciente de formar parte de esta Familia, asume ciertas actitudes y compromisos concretos que favorecen el desarrollo de la misión y el fortalecimiento de nuestra vocación:

- Vínculos y corresponsabilidad: Los Salesianos Cooperadores reconocemos la espiritualidad y la misión comunes que nos unen a los demás grupos de la Familia Salesiana. Somos solidarios y colaboramos para enfrentar los retos pastorales de la misión salesiana.
- Compromiso conjunto: La corresponsabilidad apostólica exige compromiso conjunto para perseguir objetivos compartidos, asumir preocupaciones educativas y dar a conocer el Sistema Preventivo.
- Animación y promoción: Todos los Salesianos Cooperadores somos responsables de la animación y promoción de la herencia espiritual recibida.

- Participación activa: Los Salesianos Cooperadores debemos participar activamente en reuniones, celebraciones, jornadas de formación, momentos de animación, amistad, jornadas de oración, retiros y ejercicios espirituales.
- Colaboración con asociaciones laicales: Los Salesianos Cooperadores debemos estar abiertos a la colaboración con todas las asociaciones laicales salesianas, respetando sus diversas identidades. Se nos llama a vivir la misión salesiana en comunión, siendo solidarios para enfrentar los retos pastorales. La colaboración con otras asociaciones laicales es fundamental y debe hacerse respetando sus identidades.

b. ¿Cómo podemos poner esto en práctica en nuestras vidas?

- Teniendo la actitud de María, de salir al encuentro de quien la necesita y cumplir así, la misión de la Iglesia.
- Siendo específicos en nuestro aporte a la Iglesia desde el carisma salesiano, por lo cual es fundamental el discernimiento vocacional en los aspirantes, y nuestro acompañamiento como Salesiano Cooperadores.
- Siendo promotores de nuestra misma vocación en otros, este mismo regalo en otros, para que las cualidades, las aptitudes que tengamos sean también el fruto de este llamado que Dios nos hace.
- Siendo punto de referencia para la acogida, el encuentro y el diálogo, la fraternidad, a ser iglesia y seguir a ese gran buen pastor, siendo hombres y mujeres de comunión diaria, con un corazón y una mentalidad humanamente universales, con actitudes y capacidades dispuestos a recibir, pronto a escuchar, preparado para mediar, abierto a recibir.
- Siendo iglesia al estilo salesiano, con alegría y amor al prójimo, al Papa y a María Auxiliadora, y siendo fieles a la Eucaristía para, de esa manera, poder ser signos vivos ante los demás.
- Anunciando y dando testimonio de vida, para implantar y sembrar en las personas y sociedad el amor de Dios y la Iglesia, así como también, siendo fieles al carisma salesiano, que se caracteriza por ser esos buenos cristianos y honestos ciudadanos, formando a jóvenes convencidos para dar el Sí al Señor, en medio de la Familia Salesiana.

c. Buenas prácticas

En la vivencia, fortalecimiento y vivencia de la vocación, pero también, en una mayor expansión y eficiencia de la misión, se realizan algunas buenas prácticas:

- Seguimiento a la formación de los salesianos cooperadores y aspirantes. La motivación por la formación permanente y el desarrollo de espacios virtuales, como la Escuela de Formación y los encuentros virtuales de aspirantes, son iniciativas muy valiosas.

- El uso de diferentes canales de comunicación, como redes sociales y podcasts, facilita el intercambio de ideas y el fortalecimiento del liderazgo.
- Participación en diversas iniciativas, desde las Fiestas Marianas, Encuentros de Familia Salesiana, hasta los Ejercicios Espirituales Anuales. Cada una de estas actividades no solo fortalece la comunidad, sino que también enriquece la vida espiritual de los participantes.
- Personería Jurídica: La Asociación cuenta con personería jurídica en varios países, lo que facilita el acceso a recursos que apoyan nuestras actividades pastorales, facilitando así el poder hacer asociaciones y convenios con otras instancias privadas, instituciones o el Estado, a fin de fortalecer la misión.
- Creación de organizaciones propias (Oratorios, Centros educativos, centros juveniles, centros de formación) administrados por Salesianos Cooperadores de un territorio específico.
- Elaboración de proyectos, y búsqueda de patrocinios privados, públicos, nacionales o internacionales, para su implementación.
- Organización de experiencias misioneras en tiempos litúrgicos fuertes de la Iglesia, como Semana Santa y Navidad.
- Talleres formativos virtuales que abordan diferentes temáticas, y como medio de acompañamiento entre los distintos ámbitos de gobierno y animación de la Región.
- Encuentros Regionales, provinciales y nacionales para formadores, aspirantes, responsables de los diferentes apostolados y Salesianos Cooperadores jóvenes, promoviendo el intercambio de experiencias y aprendizajes.

3. Conclusiones

- La vocación y misión de los Salesianos Cooperadores se manifiestan en un profundo compromiso con la herencia de San Juan Bosco, centrado en la educación y formación de los jóvenes. Este llamado divino se concreta en la vida cotidiana a través de acciones que encarnan la espiritualidad salesiana y se sustentan en la corresponsabilidad.
- La vocación de los Salesianos Cooperadores, entendida como una llamada a ser "apasionados colaboradores de Dios", implica un compromiso profundo y auténtico con la misión salesiana. Este compromiso se refleja en la dedicación a la educación, el cuidado de los pobres y en la promoción de valores cristianos, fieles a la visión de Don Bosco de poner a los jóvenes en el centro de su obra apostólica, en el *Da mihi animas*.
- El carisma educativo salesiano es el núcleo de la identidad, guiado por la propuesta educativa de Don Bosco, lo cual exige formación continua y discernimiento. La colaboración y el apoyo mutuo dentro de la comunidad son esenciales, reforzando el espíritu de familia y apoyados en la devoción a María Auxiliadora.

- La corresponsabilidad en la misión se traduce en acciones concretas, integrando la espiritualidad salesiana en la vida diaria y comprometiéndose con el Proyecto de Vida Apostólica.
- Finalmente, la Promesa Apostólica simboliza este profundo compromiso, convirtiendo a los Salesianos Cooperadores en "sal, luz y fermento" para los jóvenes y la sociedad, viviendo su vocación con autenticidad y entusiasmo.

4. Ideas para la reflexión personal y en grupo

Se propone a continuación algunas preguntas para la reflexión personal y grupal, para que puedan ser compartidas y profundizadas en los respectivos Centros locales.

a. Preguntas para la reflexión personal

1. ¿Cómo vives tu vocación de Salesiano Cooperador en la vida cotidiana?

- Manifiesta sobre cómo integras los principios del Evangelio y la misión salesiana en tus acciones cotidianas.

2. ¿De qué manera sientes que Dios te ha llamado a vivir tu vocación como Salesiano Cooperador?

- Considera la vocación como una respuesta a la iniciativa divina y cómo esta se manifiesta en tu vida diaria.

3. ¿Cómo puedes contribuir mejor a la misión de la Iglesia y al carisma salesiano en tu entorno?

- Reflexiona sobre tus habilidades y cómo puedes utilizarlas para servir a los jóvenes y a la comunidad en línea con la misión salesiana.

4. ¿En qué aspectos de tu vida sientes que puedes mejorar tu compromiso con la misión salesiana?

- Evalúa tus puntos fuertes y débiles en tu ser como Salesiano Cooperador y cómo puedes crecer en este aspecto.

5. ¿Qué significa para ti vivir la espiritualidad salesiana en tu vida secular?

- Reflexiona cómo la espiritualidad salesiana impacta en tu vida y tus relaciones, especialmente en el contexto secular.

b. Preguntas para Reflexión Grupal

1. Como grupo, ¿cómo podemos, mejorar nuestra corresponsabilidad en el proyecto apostólico de Don Bosco?

- Dialoga cómo el grupo puede fortalecer su participación en la misión salesiana compartida.

2. ¿Qué podemos hacer para que nuestra comunidad sea un mejor y más auténtico reflejo del carisma salesiano?

- Considera las acciones y actitudes que podrían ayudar a que la comunidad encarne mejor los valores del Reino y del carisma de Don Bosco.

3. ¿Cómo podemos adaptar mejor nuestras actividades apostólicas a las necesidades educativas y sociales de nuestro entorno?

- Habla sobre la efectividad de las acciones actuales del grupo y posibles mejoras en su enfoque pastoral, tal como lo pide el Proyecto de Vida Apostólica.

4. ¿Cómo podemos fortalecer nuestra comunión en la misión con los otros grupos de la Familia Salesiana?

- Reflexiona sobre la importancia de la unidad y colaboración con otros miembros de la Familia Salesiana en la misión salesiana conjunta.

5. ¿Qué pasos podemos tomar para vivir más plenamente nuestro compromiso espiritual común dentro de la Iglesia?

- Reflexiona cómo el grupo puede profundizar en su compromiso espiritual y animar a otros en la comunidad.